

La imposición del ocio. Características del Modo de Recreación de la última dictadura militar en Argentina

*The Imposition of Leisure. Characteristics of the Types of Recreation during Argentina's last
Military Dictatorship*

Julia C. Gerlero¹

Resumen

La revisión crítica del ocio en Latinoamérica implica focalizar en diferentes etapas y momentos de la historia, a fin de identificar y caracterizar aquellos aspectos que tiñeron la mirada de perspectivas ajenas a las propias. Las dictaduras militares que se sucedieron en Latinoamérica establecieron rasgos comunes en nuestra historia política y económica y afectaron simultáneamente las prácticas sociales de los ciudadanos, entre ellas las recreativas. La última dictadura militar en Argentina —1976-1983— se propuso impactar en la vida cultural de la población. Los valores patrióticos y cristianos se impusieron como fundamento de las acciones de Gobierno y se constituyeron en rasgos definitorios de las prácticas impulsadas por la dictadura. Las ex-

presiones de la cultura, el deporte y las prácticas sociales de tiempo libre se vieron modificadas, censuradas o redefinidas con base en la doctrina de “reorganización nacional”. El artículo describe algunos de los rasgos que la última dictadura militar argentina impuso a las prácticas recreativas, a fin de introducir una caracterización preliminar del *Modo de Recreación* de la época, y de la idea de ocio subyacente al mismo.

Palabras clave: recreación, ocio, dictadura militar, ideología, control social.

Abstract

A critical review of leisure in Latin America implies focusing on different stages and moments in history in order to identify and characterize those

Recepción: 17-09-2012 / Modificación: 30-09-2012 / Aceptación: 24-10-2012

El artículo construye a partir de la investigación “Recreación y Dictadura. Las prácticas recreativas en la ciudad de Neuquén entre los años 1976- 1983”, dirigida por la Dra. Concepción Maiztegui Oñate y co-dirigida por el Dr. Fernando Bayón y corresponde a la tesis en desarrollo para acceder al grado de Doctor en la Universidad de Deusto, Bilbao, España.

¹ Docente - investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Directora de la Maestría en teorías y políticas de la Recreación, Facultad de Turismo UNCo. Co Directora de la Revista Latinoamericana de Recreación. Candidata a Doctor por la Universidad de Deusto, España. juliagerlero@hotmail.com

Como citar este artículo: Gerlero, J. (2012) La imposición del ocio. Características del Modo de Recreación de la última dictadura militar en Argentina. En *Revista educación física y deporte*, 31 (2), 989-997.

aspects that have biased the views of non-Latin American people. The military dictatorships that took place in Latin America established common features in our political and economic history and simultaneously affected the citizens' social practices, including recreation. The last military dictatorship in Argentina -1976-1983 – meant to have a great impact on the cultural life of the population. Patriotic and Christian values were imposed on the basis of government action and constituted defining features of the practices promoted by the dictatorship. The cultural expressions, sport and leisure practices were modified, censored or redefined based on the doctrine of “national reorganization”. The article describes some of the features that Argentina's last military dictatorship imposed on recreational practices, in order to introduce a preliminary characterization the type of Recreation at the time, and the underlying idea of leisure.

Keywords: recreation, leisure, military dictatorship, ideology, social control

Introducción

La Argentina estuvo bajo regímenes militares en seis oportunidades a lo largo del siglo XX. De los veintiocho años que van entre 1955 y 1983, veinte años corresponden a dictaduras militares. Cualquier argentino nacido en la década de los años cuarenta, o inicios de los cincuenta, pasó su infancia o adolescencia, y/o parte de su juventud, bajo la tutela de dictaduras militares. En ese marco transcurrió su formación personal, su vida social, y también sus formas de recreación y de ocio. Responder a ¿qué características imprimió la última dictadura militar en las prácticas de ocio? e intentar caracterizar el Modo de Recreación imperante en una ciudad argentina, durante el período de la Dictadura Militar 1976-1983, es el interés de la investigación en curso, que da origen a este artículo. La misma se propone interpretar las formas de recreación impuestas

por el régimen militar, mediante la identificación y análisis de los valores y orientaciones de sentido impuestas por la dictadura militar a las prácticas recreativas. Se trata de un estudio de caso instrumental, enmarcado en un enfoque descriptivo-cualitativo de investigación, que avanza en la comprensión interpretativa. Se trabaja con fuentes de información de carácter secundario, con entrevistas y *focus group*. El tratamiento de los datos se realiza mediante análisis de contenido (Tojar Hurtado, 2006), complementado con estrategias de triangulación. Para el presente artículo se recortan algunos aspectos que corresponden al nivel nacional de la investigación.

Desarrollo

Las prácticas recreativas presentan rasgos de sentido propios tanto de los aspectos estructurales como axiológicos y normativos de la sociedad. Las prácticas recreativas no son hechos aislados y ocasionales. Son el resultado de factores culturales, ideológicos y políticos de un momento histórico particular. Esta complejidad de factores devenidos del modo de producción, que permiten y a la vez constriñen la posibilidad del acto recreativo, constituyen lo que denominamos el Modo de Recreación (Gerlero, 2004). Para el caso de la última dictadura militar en Argentina la mirada de la recreación, desde este concepto permite reconstruir tanto las prácticas recreativas, como la trama de argumentaciones que dan lugar a la homogeneidad en los elementos ideológicos que la sustentaron.

Una de las primeras imágenes que pone de manifiesto la intervención militar en el ocio de la población, es la que recoge el cable de la Agencia Clandestina ANCLA¹ distribuido en Buenos Aires, el 7 de Octubre de 1976, documento por demás elocuente. En el mismo se lee: “Continuos procedimientos vienen realizando las fuerzas de seguridad en búsqueda de elementos subversi-

1 ANCLA – Agencia clandestina de noticias, creada por Rodolfo Walsh. Sobrevivió un tiempo a los servicios de inteligencia del Estado, dedicándose a difundir aquello que los medios de prensa censuraban. Los cables eran distribuidos a diarios, revistas, corresponsales extranjeros y publicaciones internacionales por correo postal, pero estos medios no solían darles curso (Anguita- Caparrós, 2006).

vos. Al parecer, las mismas han centrado su acción sobre lugares de concentración masiva de público: bares, restaurantes, plazas, cines y hasta circos”. Continúa relatando el cable: “Varios muchachos que los domingos se reúnen para jugar al fútbol en esos terrenos fueron detenidos por carecer de documentación personal, llegándose a tener rodeadas durante más de una hora y media a un grupo de señoras que tejían y charlaban bajo el sol” (Anguita, Caparrós, 2006, p. 246-248). La acción de clausura del espacio público desde el inicio de la dictadura devela el potencial que en el mismo reconocían los dictadores: sociabilidad, encuentros, juegos, circulación de relatos, discursos, intercambio de opiniones, diversión, acuerdos. Hoy “podemos decir que la efectividad con que el Proceso consiguió que este *dejara de existir* por varios años fue inédita (Novaro - Palermo, 2003, p. 150)”. La incursión de los regímenes dictatoriales latinoamericanos en el ámbito del tiempo libre, puede explicarse inicialmente, a partir de comprender que ningún régimen se puede consolidar y mantener sólo por la coerción. Göran Therborn (1987) sostiene que el miedo —como uno de los seis mecanismos de sometimiento ideológico²— provoca la aceptación de la dominación en tanto la opción que reconoce el dominado como única alternativa es la obediencia al orden establecido para permanecer con vida. La imposición del miedo proviene de acciones directas de violencia física sobre los cuerpos de los dominados, como de estrategias solapadas del discurso que moldean sus prácticas cotidianas. La irrupción armada en espacios públicos destinados a la socialización, el disfrute, la relajación y el juego acentúa el miedo y produce el repliegue a espacios de la vida privada; actúa a su vez como un mecanismo que activa la pasividad social, configurando un escenario propicio para la permanencia del orden dictatorial. Sin embargo, además de esta, existió otra modalidad de intervención en el tiempo libre de la que se valió la dictadura militar en Argentina. La misma se desarrolló en el orden

de lo normativo y prescriptivo para afectar no ya desde el miedo sino desde la propia configuración de significados del tiempo libre y el ocio para los ciudadanos.

Tiempo Libre: recortes al almanaque y slogans funcionales al régimen

A solo dos meses de instaurada la dictadura, en el mes de mayo de 1976 la Junta Militar, a través de la Comisión de Asesoramiento Legislativo —CAL—, trató la reducción de los feriados nacionales a un número de seis, y dos días no laborables al año —medida que obviamente suprimía los feriados políticos³, así como las festividades de carnaval. A partir de esta disposición, los días que la Dictadura asume como de celebración y conmemoración, días en los que no se trabaja y que se suman al tiempo libre de la ciudadanía, fueron exclusivamente conmemoraciones religiosas o patrias.

Las efemérides patrias eran casi los únicos actos desarrollados en las plazas públicas y las calles de su entorno. Sabido es que el trazado colonial urbano de numerosas ciudades latinoamericanas, da cuenta de una ocupación del espacio que privilegiaba la vida militar, ya que los grandes poderes institucionales de la Colonia, —político, militar y religioso—, se organizaban alrededor de la “plaza” —plaza de armas— prevista para defensa y aprovechada para sociabilidad y recreo. La Dictadura, mediante las celebraciones patrias, retoma la ocupación de ese espacio público, en un claro mensaje de revalorización del poder militar y religioso.

Las instrucciones emanadas del Estado Mayor para la organización de las festividades patrias destacaban que se debería concurrir “en familia”, embanderar las ciudades y usarse la escarapela, constituyendo todas estas acciones el mejor ejemplo de educación cívica. A su vez, se estableció que en las fiestas patrias actuarían las

2 Los seis tipos de dominación ideológica comprenden los mecanismos de: 1. adaptación; 2. sentido de la inevitabilidad; 3. sentido de la representación; 4. deferencia; 5. miedo; 6. resignación. (Göran Therborn, 1987, p. 74-80).

3 Diario Río Negro, 11/05/1976 p 18.

bandas militares, se realizarían desfiles con la concurrencia de efectivos militares y escolares y se presentarían exhibiciones de educación física de las unidades en distintas ciudades para proporcionar a la juventud un momento de sano esparcimiento.⁴ Concebidas como “fiestas” en las que los militares mostraban su poderío, ante la presencia obligada de delegaciones de escolares y sus familias, estas manifestaciones se realizaban al menos cinco veces⁵ en el año, en las distintas ciudades del país.

Así mismo, se reconoce que el esquema de programación de celebración de efemérides fue replicado en no pocas oportunidades, para la inauguración tanto de celebraciones deportivas como de festivales culturales. Izamiento de la bandera nacional, actuación de las bandas militares y policiales, desfiles y discursos de autoridades militares y eclesiales, fueron claros indicadores de la intervención militar en tales acontecimientos. A través de estos rituales y celebraciones se procuraba legitimar el poder, mediante la rescritura de la historia —la resignificación del pasado—, en función de las demandas políticas del presente (Philp, 2006). En los mismos se reafirmaban simbólicamente y explícitamente los discursos, los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional: “Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino”.⁶ De esta manera, se conjuga el uso del espacio y del tiempo en actos destinados a imponer una construcción de sentido, por medio del uso de símbolos patrios, de la impronta festiva que se pretendía, y del discurso correspondiente a una selección de las voces que solo arbitraba el régimen, máxime en aquellos casos que incluían la actuación de algún civil. Este entramado de acciones da cuenta que “la dominación no solo

domina, sino que también dirige y orienta moralmente tanto el pensamiento como la acción sociales” (Delgado, 2011, p. 25). Fueron modos de obtener el consenso sin represión, consolidando la representación de orden y seguridad que el pueblo esperaba y encontraba —al menos al inicio del proceso— en la corporación militar.

Los feriados patrios y religiosos conformaban parte del tiempo libre de la población. El mismo —según se desprende de un artículo periodístico publicado en 1977— era valorado positivamente para el desarrollo de prácticas de ejercicios físicos, intelectuales y espirituales y como desarrollo del plano emocional y fraterno del hombre. No obstante, la idea de libertad, de libre disposición y ocupación del tiempo, parecía no estar admitida. Da cuenta de esto la pregunta que tuvo destacado protagonismo en la época: “*Los niños y la juventud, ¿aproveen en forma útil su tiempo libre?*”⁷. Establecer la duda en cuanto a la utilización del tiempo libre por parte de los jóvenes fue una constante en la dictadura militar. Esta situación pretendía fomentar el prejuicio hacia ellos, y la desconfianza. A la pregunta anteriormente formulada, se sumó otro interrogante: ¿Usted sabe dónde está su hijo ahora? Una interpelación directa que introducía la duda a los adultos, con respecto al uso del tiempo libre de sus hijos. Se trató de otra forma de intervenir en el tiempo libre, para reactivar el miedo y la desconfianza en el seno de grupos familiares, de amigos y vecindarios. Los jóvenes de la época perdieron la oportunidad de socializar “vagando” en grupos de amigos en las horas libres; esta práctica arrojaba sobre ellos un manto de sospecha casi imposible de eludir. Saber *qué hacían* los jóvenes y en *qué momento*, era garantía para la sociedad toda, mientras que desconocer esto era una amenaza

4 Diario *Sur Argentino* 06/05/1977 p 16. Orientaciones vertidas a autoridades civiles y militares, en la reunión del 05/05 de 1977, en el Comando Brigada VI, de la ciudad de Neuquén, por el Sr Comandante de la brigada y miembro del Estado Mayor, Carlos Alberto Guiñazú. Mayor. Jefe Ser. RR.EJ.

5 20 de junio, 9 de julio, 25 de mayo, 17 de agosto y la fecha correspondiente al aniversario de la ciudad que se trate.

6 Objetivos del Proceso de Reorganización Nacional según el Acta firmada el 24 de marzo de 1976 por la denominada Primera Junta de Gobierno integrada por Videla, Massera y Agosti, representantes de las fuerzas armadas del ejército, la marina y la aeronáutica respectivamente.

7 Diario *Sur Argentino*, 09/11/1977 p 15.

también generalizada a toda la población. Por otro lado, los jóvenes también entraban en la categoría de sospechosos para el régimen, según fuera su apariencia personal. Indumentaria y presentación personal eran utilizados como estrategias de clasificación político-ideológicas. Así lo demuestran las palabras atribuidas a Dante Panzeri, —comentarista deportivo de la época—, quién al criticar las melenas “de larga y femenina extensión” de los jugadores de fútbol, o el uso de barba y bigote, expresó que “la subversión no solamente usa bombas y armas”⁸, haciendo extensiva la sospecha de “subversivo” para todo joven que no presentara en su persona las características que se intentaban imponer en la sociedad por normativas, tanto en las escuelas como para ser admitidos en los lugares privados de uso público destinados a la recreación y el ocio.

El tiempo libre era entendido como un tiempo para controlar, de amenaza para la dictadura, pero a la vez un tiempo en el que era posible la transformación social, en los términos que la dictadura la buscaba. Los ámbitos del deporte y la cultura —centrales en la consideración del ocio y la recreación— fueron instrumento adecuado según se plantea a continuación, para mediatizar la hegemonía ideológica pretendida.

El deporte como instrumento político

Históricamente, el deporte ha sido reconocido entre otras cosas, como una herramienta política. Dan cuenta de ello los acontecimientos recreativos deportivos tales como las Olimpiadas de Alemania 1936, el Mundial de Fútbol de Italia de 1934, así como el mismo Mundial de Fútbol de Argentina en el año 1978. El Mundial de Fútbol en Argentina fue utilizado como un medio para reposicionar la imagen del régimen militar, tanto hacia el interior del país como a nivel de la política internacional. Bajo el lema: “Los argentinos somos derechos y humanos” se pretendió ocultar el camino de aniquilamiento perpetrado por los dictadores. La participación de numerosos gimnastas jóvenes quedó plasmada en el acto inaugu-

ral del Mundial de Fútbol 78, ceremonia en la que el orden, la disciplina y el esfuerzo se pusieron de manifiesto. Quizás en atención a la similitud en la estética de orden y perfección, una minoría de argentinos se permitió imaginar “un paralelo entre esa bella demostración y la que realizaron los jóvenes alemanes para orgullo del nazismo en los Juegos de Berlín 1936” (Gotta, 2008, p. 81). La Junta militar supo aprovechar el entusiasmo popular, y el Ejército en particular, mediante un editorial publicado por distintos diarios del país, expresaba al respecto: “... muchos de los valores puestos en juego durante el desarrollo de este certamen son esencia de nuestra propia vida de soldados: disciplina, denuedo, fortaleza espiritual, defensa de los colores patrios ...”⁹. El discurso manifiesta una asimilación del deporte con la disciplina militar, a la vez que destaca el valor moral del ser militar, una vez más en articulación con valores religiosos y patrióticos.

Pero la medida justa de cuánto “podrá manipularse políticamente el deporte depende de cómo y cuánto de deporte exista en las raíces de la cultura de masas (Novaro - Palermo, 2003, p. 162)”. “Y para los argentinos” —continúan diciendo los autores— “el fútbol tiene una enorme importancia social y simbólica”. De modo que la dimensión política del deporte encuentra su explicación en la cultura. En tanto el deporte —algún deporte— exprese rasgos de la identidad de un pueblo, juega con más chances de convertirse en elemento de manipulación política, mediado por los elementos simbólicos que expresen la adhesión popular al mismo. Podríamos pensar que el proceso finaliza cuando se logra que los individuos asignen al hecho deportivo el significado que el poder pretende imponer, haciendo que esos significados se generalicen a toda la población.

Así, llegamos a caracterizar la función positiva de estos acontecimientos de ocio en el marco de gobiernos totalitarios. Se trata de la utilización combinada del rito, la ceremonia, y el símbolo para la dominación. Es un proceso que tiende a

8 Diario *Sur Argentino*, 15/05/1977 p. 12.

9 Diario *Sur Argentino*, 03/07/78 p.11.

la creación de una segunda realidad para la dominación, que se ubica en la esfera de lo ideológico, que permite reconocer que la ideología posee una expresión de materialidad, en tanto las ideas de quienes ejercen la dominación se traducen en prácticas reguladas por rituales (Althusser, 2003, pp. 115 -155), que pueden presentarse con distinto grado de alcance o monumentalidad.

Paralelamente se hizo docencia en las bondades del deporte al servicio del régimen militar, utilizando palabras de personajes destacados y de alta significación moral para la sociedad argentina. Ejemplo de ello, es la difusión por la prensa escrita de las palabras del Papa Paulo VI, para quien “el deporte es una actividad formativa y un antídoto contra la violencia, la droga, el erotismo y la delincuencia juvenil [...]. El deporte [...] ayuda a la maduración de la personalidad de los jóvenes, pues desarrolla y perfecciona las potencialidades físicas y psíquicas”¹⁰. Los valores presentes en las prácticas deportivas desde la óptica de la última dictadura militar, como hemos visto, se refieren a virtudes morales, disciplina, esfuerzo, desarrollo del espíritu de cuerpo, sentido de honor y orgullo nacional en la competencia. Estos valores a su vez eran destacados para la formación integral de la personalidad de niños y jóvenes. Según enunciados del Ejército Argentino, el deporte “es una de las claves para el desarrollo formativo de las generaciones argentinas del mañana”.¹¹ Aquí vemos cómo se pone en valor convenientemente la palabra de la Iglesia católica desde el poder militar para configurar un mensaje que procura destacar la importancia de una actividad de ocio, pero orientando una significación funcional a sus intereses. De este modo, el deporte mediatizó la instrucción de la población en los valores que la dictadura militar quería imponer al pueblo argentino.

Cultura: prácticas intervenidas y censuradas

Los objetivos de la Junta Militar destacaron el ámbito de la cultura como un ámbito de intervención directa atento a que anteriores golpes militares no habían logrado la transformación social pretendida, justamente por no haber actuado en el mismo. Así, la estrategia buscaba adaptar al discurso cultural las tesis políticas generales que el régimen impulsaba (Sarlo, 1988). Las acciones ejercidas en el ámbito de la cultura: la quema de libros¹², la prohibición de la distribución y exhibición de películas cinematográficas¹³; la censura en la música¹⁴ que llegó hasta el exilio de conocidos cantantes nacionales, fueron parte de las acciones que a lo largo de todo el país imprimieron una marca imborrable a las formas de recreación de la población.

En febrero de 1977, el gobierno militar ejerce una intervención contundente en el orden de lo prescriptivo con respecto al tiempo libre de los ciudadanos, estableciendo los lineamientos de contenido permitidos para los programas de radio y televisión. Las distintas disposiciones establecen con claridad aquello que no solo se permite, sino que se impulsa como contenido apropiado en esos medios de comunicación. Se estableció por ejemplo que debían proyectarse: “visitas filmadas a museos del país”; o “transmisiones referidas a todos los deportes, desarrolladas con criterio formativo de la adolescencia y la juventud”; “temas de divulgación de la educación física para oyentes de las diversas edades y para ambos sexos”; “humorismo con nobleza y verdadero ingenio [...] con exclusión de tipos o situaciones que denigren el trabajo y la buena fe, o que basen su supuesta comicidad en la falta de escrúpulos o el parasitismo ventajero” (Anguita, Caparrós, 2006, pp. 385-386).

10 Diario *Sur Argentino*, 14/04/78 p. 15.

11 Diario *Sur Argentino*, 13/06/77 p. 6.

12 Ver Invernizzi, H. (2005). *Los libros son tuyos*. Buenos Aires: Eudeba.

13 Ver Gociol - Invernizzi (2006). *Cine y Dictadura*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.

14 Ver Pujol, S. (2011). *Rock y Dictadura. Crónica de una generación (1976 - 1983)*. Buenos Aires: Booket -Grupo Editorial Planeta.

Simultáneamente algunas de las modificaciones en cuanto al horario de emisión de telenovelas, se explicaban en que “no son aconsejables para menores, por cuanto por su estado de inmadurez no están en condiciones de diferenciar la realidad de la ficción y generalmente los confunden”¹⁵. Sin desconocer que las horas libres diarias se utilizan mayormente frente al televisor, este conjunto de normas estaban dirigidas a la protección del grupo familiar, evidenciando una intención claramente moralizante, en temas como el humor, el amor, el sexo; y a la vez con un marcado direccionamiento de contenido con relación al deporte y las prácticas culturales. Estas medidas suponen a la vez un receptor pasivo, incapaz de juzgar por sí mismo los contenidos de los discursos televisivos e introduce una vez más con relación a esas temáticas, las valoraciones más retrógradas y conservadoras en las que se asentaba el pretendido nuevo orden social.

A fin de explicar a la ideología como mecanismo de sometimiento, partiendo de los aparatos ideológicos del Estado tratados por Althusser (1984), Göran Therborn (1987) destaca que estos aparatos condensan tanto las prácticas discursivas como las no discursivas, en tanto las ideologías no se conciben exclusivamente como ideas o interpelaciones inmateriales, sino que “siempre son producidas, transmitidas y recibidas en situaciones sociales concretas, materialmente circunscriptas, y a través de medios y prácticas de comunicación especiales, cuya especificidad material pesa sobre la eficacia de la ideología en cuestión” (Göran Therborn, 1987, p. 65). Nuevamente, la identificación de los aparatos ideológicos que posibilitan estos procesos muchas veces conflictivos, incorpora escenarios de tiempo libre donde se construye parte del discurso y la acción de la vida cotidiana: medios de comunicación —como se describe en párrafos anteriores—, barrios, cafés, mercados, la vida en la calle. Los aparatos ideológicos conforman un sistema, adquieren protagonismo alternativo según el momento histórico, y guardan estrecha interrelación. Las medidas que impulsó la dictadura militar argentina, con su intervención

constante en estos escenarios de tiempo libre, evidencian un acabado conocimiento de los mismos como espacios articuladores de sociabilidad, de discursos, en definitiva de ideología, de allí que no se descuidara el darles un protagonismo funcional al régimen.

La industria cinematográfica en Argentina, no quedó exenta de la intervención militar. De las diversas formas que pueda tomar el control social en el ámbito de lo recreativo, para el caso del cine, se reconoce que

[...] como ocurrió con las industrias culturales en general, lo que el proyecto del régimen militar pretendía no era destruir a la industria cinematográfica sino someterla. Quería un cine a su servicio. De ahí que aplicara una estrategia doble: el mismo Estado que apoyaba con premios y subsidios la producción de ciertas películas, regulaba a la industria a través de la censura. Las prohibiciones se manifestaban no solo en los cortes de escenas o en la prohibición lisa y llana de circulación de un filme, sino también en el otorgamiento o no de esos apoyos económicos. (Gociol - Invernizzi, 2006, p. 12).

Para el caso de la música, acompañada de la proscripción de cantantes se prohibieron letras de canciones diversas, por considerárselas formas de adoctrinamiento, o bien por atentar contra los valores conservadores defendidos por el proceso militar. A la luz de las investigaciones, se muestran numerosas resoluciones del COMFER¹⁶ que prohibían la difusión de determinadas canciones por “describir una relación sentimental de características irregulares que destacan el aspecto meramente sensual del amor, lo cual no condice con los valores y normas de nuestra vida social...” (Res. N° 705-Comfer/82); o considerando que “la comprensión de la temática relacionada con los valores y vida de la mujer de nuestra sociedad, es exclusiva del público adulto y formado” [...] y que la letra de la canción de referencia “no adecúa su contenido a los requerimientos formativos de los menores”

15 Diario *Sur Argentino*, 12/06/1977 p. 16.

16 COMFER Comité Federal de Radiodifusión.

(Res. N° 036-Comfer/83); para otra canción, se expresa que “su letra resulta inconveniente [...] por incluir frases que tienen connotaciones especiales que contradicen los principios de la moral” (Res. N° 739-Comfer/82). Las disposiciones nos devuelven un marcado celo moralizante, un interés por “proteger” a los menores, adolescentes y jóvenes, de aquellos estímulos musicales que se entendían alejados de la moral occidental y cristiana. A esta altura del análisis se evidencia cómo las prácticas culturales estuvieron concebidas desde un discurso unívoco y autoritario, en el que el juicio de exclusión fue al mismo tiempo aseverativo y de consecuencias prácticas; fundado en valores, presupuestos y certezas de un único *sentido* administrado y revelado por el régimen (Sarlo, 1987). El ocio, se percibe deteniendo este único *sentido*, el sentido impuesto.

Podemos suponer —con base en el caso argentino—, que los años de dictaduras militares en Latinoamérica durante el siglo XX pusieron el ocio al servicio del control social. Muchas generaciones crecieron o atravesaron su juventud y adolescencia adoctrinadas por prácticas recreativas impuestas por las dictaduras. ¿Qué impronta dejaron esas vivencias en nuestra propia concepción del ocio como latinoamericanos? ¿Podríamos entenderlo como una experiencia de libertad?

En búsqueda de nuevos indicios para responder tales interrogantes, indagamos la relación entre recreación y *control social*. La misma se reconoció temprana y positivamente a favor de la recreación, al afirmarse que “los grupos recreativos y religiosos son los que tienen el menor grado de control sobre sus miembros” (Fichter, 1969, p. 378), según estudios realizados para las sociedades europeas. Así mismo, al transferir esta cualidad al plano institucional, se estableció que “las normas identificadas con las instituciones familiar y educativa adoptan formas más estrictas —y consiguientemente ejercen mayor presión durante un período más largo de tiempo— que las de las instituciones recreativas y política” (Fichter, 1969, pp. 379 -380). Estas afirmaciones —más allá del acuerdo que sobre ellas pudiéramos tener en la actualidad—, anticipan la visión del control social sobre la emoción,

que posteriormente desarrollará Elías (1986). La progresión del análisis de Elías con relación al control social establece que es a partir del monopolio del Estado en el ejercicio de la fuerza y la violencia, que se inicia —como contrapartida— el proceso de control de las emociones en los sujetos y posibilita, en consecuencia, que las prácticas recreativas se dibujen como el ámbito de mayor libertad para la expresión de las emociones, con relación a otros ámbitos de la vida en sociedad. Aún a riesgo de parecer contradictorio, este es el punto central para entender por qué las prácticas recreativas se convierten en espacios privilegiados para ejercer el tipo de control social que llega a ser internalizado como autocontrol. Justamente es la apertura emocional que propician estas prácticas en función de un menor control social, la que deja al descubierto toda la afectividad del sujeto y en este sentido lo muestra más “desprotegido” frente a la manipulación, más receptivo a la asimilación de nuevos significados y/o abierto al desarrollo de procesos creativos propios o colectivos, según sea el caso.

El control social, es en definitiva una “estrategia tendiente a naturalizar y normalizar un determinado orden social construido por las fuerzas sociales dominantes” (Pegoraro, 1995, p. 82). El control social busca “rutinizar las conductas individuales y grupales aceptables o funcionales. [...] De esta manera, el péndulo consenso-coerción estará ligado al éxito en la naturalización del orden social, en transformar situaciones sociales problemáticas o conflictuales en no problemáticas, ya sea por medio de la cooptación, la desmoralización, la exclusión, el encierro o el aniquilamiento” (Pegoraro, 1995, p. 83).

Podemos pensar que en este marco el ocio aporta a la naturalización mediante la cooptación de los sujetos para prácticas que adoctrinen en los valores dominantes.

A modo de síntesis

Según se especificó inicialmente, el presente artículo se desprende de una investigación en curso, por tanto podemos arribar a conclusiones preliminares, más que a conclusiones específicas.

A la luz de lo analizado se reconoce que el *tiempo libre* se presentó para la dictadura militar argentina como una amenaza, que se procedió a diezmar rápidamente en el calendario. Simultáneamente a la reducción del tiempo libre cronológicamente referenciado, se suma la expulsión del ciudadano del espacio público. Este permanece reservado casi con exclusividad, para las celebraciones públicas impulsadas por el régimen.

Por otra parte se ha puesto en evidencia que la dictadura militar argentina no descuidó el campo de las prácticas de ocio o recreativas, en tanto las mismas constituyeron un factor más de entre los que aportaron a la hegemonía necesaria para su subsistencia. Aunque estimemos que su magnitud fue relativa frente a otras formas utilizadas, y reconozcamos la imposibilidad de determinar su impacto, reconocemos que el ocio y la recreación sirvieron al poder como mediaciones funcionalmente positivas. Otro rasgo a destacar es el que insinúa que las prácticas recreativas impulsadas o intervenidas por la dictadura fueron utilizadas como mediaciones para transmitir valores y lograr adhesión popular al régimen.

En consecuencia, algunas de las características del ocio reconocidas preliminarmente para este período de la Argentina, indican un carácter altamente instrumental, moralizante, utilitario y prescriptivo, de orientación conservadora y nacionalista, unívoco y excluyente. Estos aspectos se muestran con distinta intensidad, en las prácticas tanto deportivas como culturales esbozadas precedentemente. El ocio “impuesto” no puede más que detentar las características propias de quienes detentan el poder de imponerlo.

Finalmente se considera que si bien el análisis presentado corresponde a la última dictadura militar argentina (1976 - 1983), no se descarta que distintos países de América Latina muestren similitud en el modo de recreación en épocas dictatoriales, puesto que muchos de ellos han atravesado procesos de dictaduras militares de origen común al nuestro.

Referencias

1. Anguita, E.; Caparrós, M. (2006). *La Voluntad*. Tomo 5/ 1976-1978. Buenos Aires: Planeta.
2. Althusser, L. (1984). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
3. Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En Slavoj, Z. *Ideología* (pp. 115 - 155). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
4. Delgado M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
5. Elías, N.; Dunning, E. (1986). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Fichter, J. (1969). *Sociología*. Barcelona: Herder.
7. Gerlero, J. (2004). *¿Ocio, Tiempo Libre o Recreación?* Argentina: Educo.
8. Gociol, J.; Invernizzi, H. (2006). *Cine y Dictadura*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
9. Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.
10. Gotta, R. (2008). *Fuimos Campeones*. Buenos Aires: Edhasa.
11. Novaro, M. Palermo, V. (2006). *Historia argentina. La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
12. Pegoraro, J. (1995). Teoría social, control social y seguridad en el nuevo escenario de los años '90. En Pavarini, M. & Pegoraro, J. *El control social en el fin de siglo*. Serie Cursos y Conferencias. Universidad de Buenos Aires.
13. Philp M. (2006). *Héroes guerreros y hombres virtuosos para la salvación de la patria. Usos del pasado durante la última dictadura*. Trabajo presentado en el II Coloquio de Historia y Memoria. Los usos del pasado en las sociedades post dictatoriales realizado en la Universidad de La Plata en septiembre de 2006. Sarlo B. (1987). Política, ideología y figuración literaria. En *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar* (pp. 30 - 59). Buenos Aires: Alianza Estudio.
14. Tójar Hurtado. (2006). *Investigación cualitativa, emprender y actuar*. Madrid: La Muralla.